

COMUNICADO DEL ANARQUISTA FRANCISCO FERRER GUARDIA
CON MOTIVO DE LA "SEMANA TRÁGICA" DE BARCELONA
(Julio de 1909)

Circular número 1.

¡Compañeros, compañeros de degradación, de miseria y de ignorancia. Si sois hombres, escuchad! Dejemos a los burgueses calcular qué atropellos, qué usuras, qué envenenamientos les serán más lucrativos. Dejemos a los políticos de profesión, fabricando programas de todos los colores, que todos van a lo mismo: a explotarnos.

Dejemos a los comerciantes de la llamada Unión, falsos egoístas redentores que se contentan con una economía de cien millones y prometen seguir pagando a nuestra costa al clero y al Ejército que les garantizan sus robos y sus fraudes.

Esos comerciantes, esos políticos, todos los burgueses, no son más que una despreciable miseria. Nosotros somos los más y los mejores, pero nos explotan, nos sacrifican y nos matan, porque no somos hombres o no nos conducimos como tales. Nos consideran vil rebaño de sarnosas ovejas y casi tienen razón, puesto que lo consentimos.

¡Compañeros, seamos hombres!

En los momentos de la revolución que se avecina, pasad por encima del infame burgués y sus ridículos programas. Antes que edificar nos toca arrasar todas las ruinas. Si entre los políticos hay algún hombre digno de respeto, algún ciudadano que tenga justa o injusta popularidad, ya veréis cómo sale a contenernos en el momento crítico, a apagar la encendida mecha, por protestas de humanidad y sentimientos generosos. Pues no les hagáis caso. Pasad por encima de ellos. Matadlos si es preciso. ¿Por ventura se acordaron ellos de la generosidad y de la humanidad cuando Portas atormentaba en Montjuich, cuando Polavieja asesinaba en Manila, cuando Weyler se ensañaba en las indefensas víctimas de la inoludada Cuba?

Venga la revolución, porque es tan inevitable como la bancarrota. Pero no la dejéis en manos de unos burgueses, tan odiosos como reaccionarios y no descanséis hasta que no hayáis sacado todas las consecuencias de una revolución que sin vosotros sería tan vergonzosa como estéril.

Programa:

Abolición de todas las leyes existentes. Expulsión o exterminio de todas las comunidades religiosas. Disolución de la Magistratura, del Ejército y de la Marina. Derribo de las iglesias. Confiscación de los Bancos y de los bienes de cuantos hombres civiles o militares hayan gobernado en España o en sus pérdidas colonias. Inmediata prisión de todos ellos hasta que se justifiquen o sean ejecutados. Prohibición absoluta de salir del territorio, ni aun en cueros, a todos los que hayan desempeñado funciones públicas. Confiscación de los ferrocarriles y de todos los Bancos mal llamados de crédito.

Para el cumplimiento de estas primeras medidas, se constituirá una Delegación con tres delegados o ministros, de Hacienda, Relaciones Exteriores y Asuntos Interiores. Serán elegidos plebiscitariamente. No puede ser elegido ningún abogado y serán conjuntamente responsables ante la plebe. ¡Viva la revolución vengadora de todas las injusticias!

Nota.- Los compañeros que quieran demostrar ser hombres, pedirán la circular número 2 a quien le haya entregado la presente.

Circular número 2.

Compañeros, al dirigiros esta segunda hoja os recomendamos el programa contenido en la primera. Buscadla si no la habéis leído; hacedla conocer a vuestros camaradas, a vuestros hijos, aprendedla de memoria y divulgadla todo lo posible.

El nuestro es el único programa sincero, revolucionario y salvador. No hagáis caso de los que os digan que es obra del Gobierno, de la política o de los enemigos del proletariado. No temáis que os divida. Esa virtud de dividir es propia de los programas políticos y de los partidos llenos de tiranos, de reservas y de malas intenciones. El nuestro no puede ser más claro. Nosotros queremos y necesitamos destruirlo todo y así lo declaramos con leal franqueza. No engañamos ni a nuestros enemigos.

Se os dirá que es un programa negativo. Cierto, porque es el programa del primer minuto. Después vendrá el reparto de los víveres, la destrucción y el arrasamiento de los barrios inmundos y aun de ciudades enteras por antihigiénicas, antiartísticas y archí malsanas, como asimismo el reparto de las tierras y sanción popular de los actos de la revolución. Estas cosas no se ejecutan por incluirlas en el programa previo, sino por la voluntad suprema, por el esfuerzo común de la inmensa masa proletaria. Os lo dictará el instinto de conservación, pues sin ello la revolución perecerá provocando allí mismo una sangrienta reacción. Natural es que las clases conservadoras y ladronas opongan resistencia. Lo incomprensible es que la pongan los parias de levita mugrienta y de sombrero abollado, como si no fueran víctimas, lo mismo que nosotros, de la iniquidad más irritante. Esos periodistas, esos empleados, esos infelices que pasan noches enteras velando, trabajando para enriquecer a otros, son más miserables que nosotros mismos, porque no luchan por su redención. Luchemos nosotros por la suya y por la nuestra hasta convencerlos de que el militarismo y el clericalismo son los brazos del capitalismo, verdugo de hombres, azote de los pueblos, gran enemigo de la redención humana.

Acabemos con esos brazos que luego será fácil decapitar al monstruo. Preparaos, trabajadores, la hora ha llegado.

Todos estáis de acuerdo en creer que para hacer la revolución debemos darnos la mano los revolucionarios. Busquemos unos trescientos como nosotros, que estén dispuestos a jugarse la cabeza, para iniciar el movimiento en Madrid. Buscaremos el momento propicio, como una huelga, o la vigilia del primero de Mayo.

